

8/15/14

¿Estamos todos? ¿O es que falta el uno?

Pues vamos a un juego discretamente.

Teníamos cada uno una pistola, cada uno la única,  
y calibrábamos entre todos 365 milímetros.

Entonces fue cuando se volvió la tirada.

Cada uno se defendió como judo.

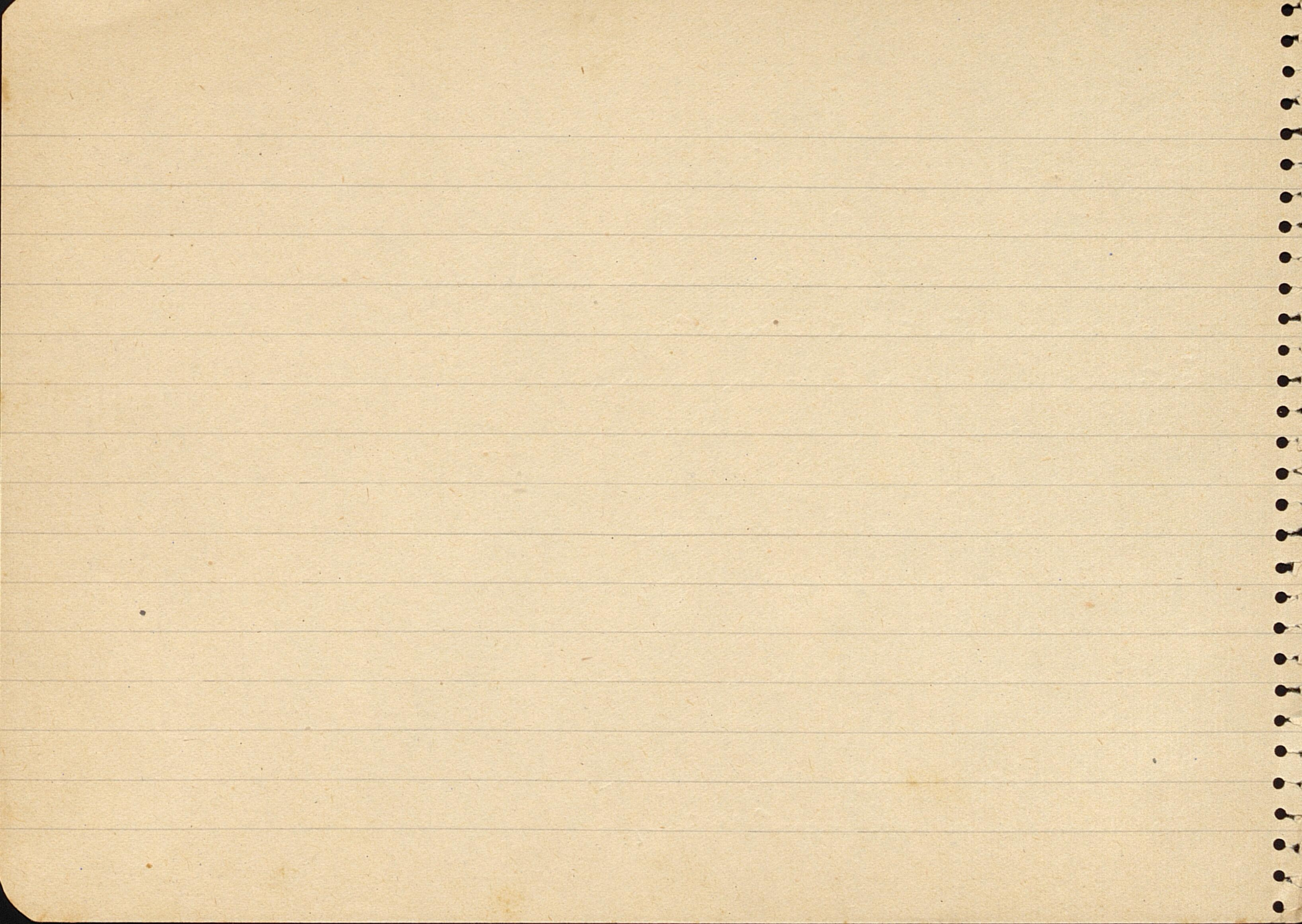
Desde una mesa  
se colgó un alto, uno tal vez nunca  
enfrente en el pie como aquel día.

Distracción absoluta.

mente absurda, sobre todo si se piensa.

El no pensar es una cosa absurda.

No estamos todos para jugar cartas,



aunque Descartes, claro, quise la duda.

Volviendo a lo de entonces.

(¿Todavía no le he vendido el uno?)

Cuatrocientos cada uno, menos uno que el dueño,  
dieron su vida por recibir pronto. Cada uno le hizo  
que se quedaba para siempre uno.

¿Que para el mismo uno.

No, no, sea otro que está ahí escondido  
detrás de una luna.



